

# Una experiencia estética y vital

El autor, doctor en Historia con la tesis *La projecció d'un ideal estètic durant el noucentisme. Josep Aragay i Blanchar (1889-1973)*, ha recuperado el diario del pintor novecentista Josep Aragay escrito en el año 1916 donde se relata la experiencia del artista en tierras de Italia. Fue becado por el Ayuntamiento de Barcelona para estudiar *in situ* las técnicas de la pintura al fresco de los maestros italianos; el dietario responde, probablemente, a un querer dar cuentas ante el propio Ayuntamiento y el concejal de Cultura Jaume Bofill i Matas con el fin de distraer cualquier pensamiento de favoritismo.

Han transcurrido casi cien años, Italia ha cambiado mucho: entonces, era un vacío turístico marcado por las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, el impacto de todo ello deja su huella en el dietario «...la guerra demasiado larga y alejada de las delicias de la Paz...». La belleza del arte italiano conmociona y trastorna a Aragay. He recordado a otro autor, de otro tiempo, Stendhal: en el libro *Nápoles y Florencia: Un viaje de Milán a Reggio* explica la fuerte impresión que le provocó la visita a la basílica de la Santa Croce de Florencia (1817), sobre todo, la capilla Niccolini donde se encuentran los frescos de Volterrano;

**XAVIER CASTANYER i ANGELET**  
*El diari de viatge a Itàlia del pintor Josep Aragay (1916-1917)*  
 Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2013, 432 pág.

esta experiencia provocadora de una emoción conmocionadora dio pie a lo que se conoce como el «Síndrome de Stendhal», descrito por la psiquiatra G. Magherini en 1979: una impactante crisis psicológica con sufrimiento físico provocada por la contemplación de un «exceso de belleza» (al inicio de la película *La gran belleza* de Paolo Sorrentino, un turista se desmaya al contemplar la vista de Roma).

La figura de Aragay está contextualizada en unos capítulos previos que nos los sitúan en el arte catalán contemporáneo: dibujante, pintor, ceramista, político, polemista... El viaje a Italia tiene una duración de nueve meses visitando Génova, Pisa, Florencia, Siena, Orvieto, Roma, Nápoles... anotando con precisión las vivencias de cada lugar y día (una ciudad, un museo, una catedral, una pintura...): las comparaciones estéticas entre lo que ve durante el viaje y lo que quisiera para Cataluña y Barcelona, son constantes «según

el hermoso anhelo novecentista de la Cataluña ideal». El Dietario no es una mera transcripción de lo que ve y sucede durante el viaje sino que los comentarios son reflejo de su pensamiento, de tal y como ve las cosas. Apela a la belleza de la armonía del conjunto: las cosas grandes y pequeñas no son contrarias, en pugna, sino que deben estar en armonía: arquitectura, escultura, pintura, piden el esfuerzo son una sola cosa «... la pintura no da su valor a la catedral sino que se lo queda todo para ella y cuando su valor es inferior al del templo uno siente la necesidad de regatearle el puesto» (Génova, 17-IV-1916).

Roma le descubre: «...la grandeza y la majestad del arte». Roma es otra cosa: la de los Césares, la de los Papas y la del Barroco (que no le gusta: «el arte barroco es indigno»). Le provoca reflexiones críticas en relación con tal grandeza y majestad que también se encuentran en la sencillez y la humildad de las obras pequeñas: el Coliseo

Rosa M. Boixareu  
 Vilaplana  
 Síndica de Greuges  
 de la URL



El Diari de viatge a  
 Itàlia del pintor Josep  
 Aragay (1916-1917)

XAVIER CASTANYER  
 I ANGELET



puede ir del brazo de fray Angélico. Grandeza, majestuosidad, serenidad, sencillez no son contrarios. Ni en el arte ni en la vida.

El museo municipal de Breda lleva el nombre de Josep Aragay y es monográfico de su obra; está situado en la iglesia románica de Santa Maria (s. XII) donde se encuentra depositado el manuscrito original del Dietario.